

El Bautismo

Debido al pecado original, nacemos sin gracia en nuestras almas, por lo cual no tenemos medio alguno para disfrutar de comunión con Dios. Jesús se hizo hombre para traernos a esta unión con su Padre. Él dijo que nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que nazca primero “*de agua y de Espíritu*” (Jn 3,5) — esto se refiere al bautismo.

Por medio del bautismo renacernos, pero esta vez a nivel espiritual en vez de físico. Somos lavados en el baño de regeneración (Tt 3,5). Fuimos bautizados en La muerte de Cristo y, por tanto, compartimos en su resurrección (Ro 6,3-7). El bautismo borra nuestro pecado y trae al Espíritu Santo y su gracia a nuestras almas (Hch 2,38; 22,16; 1 P 3,21). Y el apóstol Pedro es tal vez el más franco de todos: “*El bautismo... ahora nos salva*” (1 P 3,21). El bautismo es la puerta hacia la Iglesia. (CIC 1213—1284)

CIC 1213. El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu (“*vitae spiritualis ianua*”) y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión (cf Cc. de Florencia: DS 1314; CIC, can 204,1; 849; CCEO 675,1): “*Baptismus est sacramentum regenerationis per aquam in verbo*” (“El bautismo es el sacramento del nuevo nacimiento por el agua y la palabra”, Cath. R. 2,2,5).

CIC 1223. Las prefiguraciones de la Antigua Alianza culminan en Cristo Jesús. Comienza su vida pública después de hacerse bautizar por S. Juan el Bautista en el Jordán (cf. Mt 3,13), y, después de su Resurrección, confiere esta misión a sus Apóstoles: “*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado*” (Mt 28,19-20; cf Mc 16,15-16). Para saber más: Consultar CIC 1284.